

El Periódico Mediterraneo | Lunes, 4 de marzo de 2013

Mediterráneo

Sociedad

GOLPE AL RENACIMIENTO DE UNAS IDEAS PSEUDOCIENTÍFICAS

La ciencia vapulea el rebrote de las teorías que vinculan cara y carácter

Un equipo de científicos ha analizado 5.000 cráneos para frenar el resurgir de la frenología en la sociedad. Un gran análisis desacredita el goteo de estudios que relacionan el ancho del rostro con la agresividad

MICHELE CATANZARO

04/03/2013

Los melancólicos tienen frente saliente y los criminales mandíbulas largas. Ideas como estas parecían sepultadas desde los albores del siglo XIX, una vez pasado el momento álgido de la frenología, la disciplina hoy desacreditada que vincula el carácter con la forma del cráneo. Sin embargo, un goteo de estudios ha vuelto a proponer que las medidas y la morfología



La bióloga del Centre de Regulació Genòmica, Neus Martínez Abadías, y la antropóloga de la Universitat de Barcelona, Mireia Esparza, coautoras del artículo en 'Plos One'.

DANNY CAMINAL

de la cabeza pueden explicar algo tan complejo como el carácter. Un grupo de investigadores españoles, argentinos, mexicanos y brasileños han querido poner, de nuevo, los puntos sobre las íes y con un estudio de 5.000 individuos, publicado en la revista Plos One, han desmentido la conjetura frenológica que dice que el ancho de la cara de un varón esté vinculado con su agresividad y éxito reproductivo.

DISCRIMINACIÓN // “Estos falsos índices faciales podrían representar un estigma en una entrevista laboral o en un juicio, o llevar a prejuicios raciales”, alerta Rolando González José, biólogo del Centro Nacional Patagónico y coordinador del estudio. “La biología no influye en el comportamiento de forma tan simple que se pueda predecir el comportamiento por la anatomía facial”, añade. “El carácter surge de una interacción compleja entre genética y ambiente”, insiste Mireia Esparza, antropóloga de la Universitat de Barcelona y coautora del artículo junto con la bióloga del Centre de Regulació Genòmica Neus Martínez Abadías.

En los últimos cinco años, revistas prestigiosas como Proceedings of the Royal Society B, Trends in Cognitive Sciences, Psychological Science o la misma Plos One han publicado estudios que parecen resucitar la frenología. Buena parte de ellos se concentran en la fWHR: la ratio entre la anchura de la cara de pómulo a pómulo y su altura de los ojos a los incisivos superiores.

En los varones, caras más anchas revelarían caracteres agresivos, magnitud asociada, según dichos trabajos, con el número de tarjetas rojas recibidas por jugadores de hockey; la propensión de estudiantes de empresariales a mentir; y el éxito de directivos de empresa. Además, las mujeres preferirían las caras anchas, garantía de defensa de la prole.

Varias investigaciones han encontrado defectos en esos estudios. “Sin embargo, no dejan de aparecer:

teníamos que responder”, explica González José.

FOTOS Y CALAVERAS // El equipo buceó en bases de datos de medidas craneales de 4.960 individuos. Entre ellas, fotos de presos, cuyos crímenes varían del homicidio a faltas menores. Los investigadores no hallaron diferencias significativas entre sus anchuras faciales en función del delito.

Luego, los científicos agruparon todos los datos en función del origen urbano, indígena o rural de los individuos, grupos cuyo nivel de violencia sigue este orden de menos a más. Sin embargo, tampoco se vio ninguna correlación con el parámetro fWHR.

Finalmente, si de verdad las mujeres prefirieran a los hombres de caras anchas, estos deberían tener más hijos y el rasgo debería haberse difundido entre los hombres a lo largo de las generaciones. Pero en una muestra de cráneos de cuyos propietarios se conocían las relaciones familiares no se vio ningún efecto en la prole. En promedio, el índice fWHR no difería entre los sexos.

Michael Haselhuhn, de la escuela de negocios de la Universidad de California, coautor del más reciente de los estudios criticados, niega ser un frenólogo. “Nosotros trabajamos a partir de datos: si no halláramos resultados, no los publicaríamos”, afirma, y considera que la investigación sobre agresividad no desmiente sus trabajos sobre la tendencia a mentir. H
